

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	12 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, na real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o
 Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Tailbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Dentu Schmidt, rue Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
 En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones se envían por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 12 de Julio de 1872.

NUM. 738.

UNA RECTIFICACION.

La que anoche publicó *La Correspondencia* es digna de tomarse en cuenta y asentarse en el libro verde. Había dicho nuestro estimado colega *El Tiempo* que en palacio se hacen trabajos de zapa con el objeto de minar la existencia del ministerio, y que al Sr. Ruiz Zorrilla le asustan las sombras de los cortesanos. El periódico de noticias, *album pratoris* de todo ministerio, dice por toda contestación:

«A su vez aseguran los que tratan con intimidad al presidente del Consejo que, lejos de asustarse, ha cuidado de no intervenir para nada en los asuntos interiores de palacio, á fin de demostrar que el gobierno desea apoyarse en la opinión pública, y no de intrigas palaciegas, esperando de sus actos políticos y no de intrigas palaciegas la confianza de la corona.»

El parralillo tiene miga. Traducido al castellano claro, liso, llano y abonado, quiere decir que al Sr. Ruiz Zorrilla se le da un ardite por lo que su ceda ó deje de suceder en palacio; que no le importan un bledo las «intrigas palaciegas»; que lo que él quiere tener de su parte es «la opinión pública», ó sea algunos miles de patriotas que en el momento oportuno vayan desde el Prado á la plaza de Oriente á dar un susto al menos aprensivo, enseñándole las banderas y estandartes con los lemas consabidos, y haciendo entender á cada cual lo que mas le convenga.

Por eso «ha cuidado de no intervenir en los asuntos interiores de palacio, á fin de demostrar que el gobierno desea apoyarse en la opinión pública, esperando de sus actos, y no de sus intrigas palaciegas, la confianza de la corona.» En ningún manifiesto se ha dicho una cosa tan grave con tanta suavidad y diplomacia. El Sr. Ruiz Zorrilla ha cuidado de no intervenir en palacio, para demostrar que no necesita de tal intervención ni de las intrigas palaciegas para obtener «la confianza de la corona.»

No se puede espresar con mas hábil franqueza que para nada se necesita de palacio ni se cuenta con lo que en él se pueda influir: es una declaración de que, haya lo que haya y mientras se cuenta con la opinión pública, espresada siempre por los que gritan, no hay ningún temor, porque será inútil intentar nada contra un ministerio que cuenta con tan robusto apoyo. Esa declaración va por delante, y por mas que se diga que el Sr. Ruiz Zorrilla espera de sus actos la confianza de la corona; antes queda consignada la indiferencia y aun el desdén con que se habla de palacio y de sus «intrigas», que parece imposible que se nombren si quiera en una situación radical; y tambien la indicación de que lo principal, y tal vez único que se busca, es «la opinión pública.»

Desde que subieron al poder los radicales dijimos que D. Amadeo no se desprendería de ellos con la facilidad con que se había desprendido de los conservadores; indicamos tambien que si llegara, ó cuando llegara el caso de una crisis, habría de variar la fórmula, y que quien ha de presentar la dimisión no han de ser los ministros. *La Correspondencia* viene á confirmar esta opinión, que es la generalmente admitida, al decir que el gobierno ó el Sr. Ruiz Zorrilla desea apoyarse en la opinión pública y no en otra cosa, desdenando las «intrigas palaciegas» para continuar en el poder.

Como la situación es por ahora anormal, si don Amadeo quisiese provocar una crisis, se encontraría en una situación difícil. Habiendo Cortés, la cuestión varia esencialmente.

Ya no se trata de que D. Amadeo elija entre la mayoría conservadora y el partido radical, sino de que el Sr. Ruiz Zorrilla elija entre D. Amadeo y la opinión pública. De consecuencia en consecuencia se llega á ésta, partiendo de la declaración hecha anoche por *La Correspondencia*.

FOLLETIN.

LA MARQUESA Y EL PESCADOR.

«¡Ah! Si tú hubieras presenciado aquella cruel escena, hubieras hecho lo que yo; el dolor de aquella mujer era tan intenso y la posición de este niño tan terrible que te he desobedecido casi sin quererlo; me acordaba de mi Alicia, y padece todo lo que aquella pobre Magdalena debia padecer.»

—Pero todo eso no me dice lo que piensas hacer con este niño.

—¡Oírlo yo misma, puesto que no podemos pagarle un ama.

Al oír Leon esta sencilla declaración, miró como asombrado á María.

—Pero, mujer, ¿te has vuelto loca? ¿dijo. ¿Has podido creer que te dejaría yo tomarte esas fatigas, que apenas se sufren por los hijos propios? ¿En qué cabeza cabe semejante idea? Tu corazón, por demasiado bueno, ha soñado un imposible, y será preciso devolver ese niño.

Conoció María que el corazón se le desgarraba de pena.

—Leon, le dijo, no podríamos devolverlo aunque quisieramos; ¿ignoras acaso que su padre está ausente? Te ruego que me dejes hacer este acto de caridad. Dios nos lo recompensará, y esto nos acarreará el afecto de toda esa pobre gente, á la cual no podemos hacer otro bien.

—Pero, ¿tú no has pensado en ella.

—Mi hija no padecerá por esto; mira y compara, dijo la joven despreciando de prisas las cortinas de la cuna de Alicia: estos dos niños han nacido el mismo día.

El contraste entre aquella niña de semblante sonrosado y robustos brazos, y la débil criatura, cuyo rostro revelaba el padecimiento, era en extremo notable.

—Puedo destetar á Alicia, repuso prontamente María, que advertió que su esposo estaba comovido; no padecerá nada con eso, mientras este infeliz niño se muera de inanición.

Ahora bien, como en el párrafo que hemos transcrito se dice que el Sr. Ruiz Zorrilla quiere apoyarse en la opinión pública, y ha cuidado de no intervenir en palacio, «para demostrar» que no busca allí nada, sino que se remite en un todo á sus actos, no parece dudosa la elección en un caso supremo.

De suponer es que no se llegue á un conflicto en el cual «la opinión pública» obligue al Sr. Ruiz Zorrilla á permanecer al frente de los destinos públicos, á pesar de todas las intrigas palaciegas; y es de suponer que tal conflicto no llegue durante el reinado de D. Amadeo, porque este señor, según de público se dice, tiene hecha ya su composición de lugar, y por lo que resulte de las elecciones, escribirá ó dejará de escribir su papeletto, que no será desagradable para el ministerio radical. Dicese que si aparece un Congreso con un respetable número de republicanos, se retirará á Italia, pues no será cosa de proceder inmediatamente á otra disolución, exponiéndose á muy graves contingencias.

Cuando llegue ese caso que se ve venir, aunque no sería imposible que tuviera un contratiempo en el camino, y no llegara; cuando llegue ese caso, decimos, llegarán tambien los grandes apuros para el Sr. Ruiz Zorrilla. Ya no valdrá querer ir á Tablada, pues para algo se le arrastró de aquel modesto retiro y agreste soledad: será preciso aceptar el papel de Thiers español, muy difícil de desempeñar por falta de facultades, y porque las circunstancias serán muy distintas de las en que se encontró la Francia cuando se encargó de la presidencia ó dirección suprema el anciano hombre de Estado. Será preciso aceptar ese papel, aunque sea por muy poco tiempo, pues á las cuarenta y ocho horas, y aun se nos figura que es muy largo el plazo, habrá rodado la dirección suprema de Ruiz Zorrilla, de Martos y de cuantos pretendían gobernar la república pacífica. El gorro encarnado calentado demasiado las cabezas, para que pueda hacerse algo con concierto durante los primeros días de república, por muy pacífica que fuese la que se proclamara.

¿Intenta el Sr. Ruiz Zorrilla apoyarse en la opinión, previendo esa eventualidad? Es evidente que entonces no habrá que temer las intrigas palaciegas; mas no arrendamos la ganancia á quien para tales días busque hoy el apoyo de la opinión pública.

CUERPO ADMINISTRATIVO

DE LA ARMADA.

Los continuos despropósitos que vienen cometiendo los ministros de Marina desde el año 1868, demuestran la decadencia de nuestra armada, debida especialmente al abandono, morosidad y egoísmo de cada uno de los que se han sucedido. Contrayéndonos á épocas recientes, es de todos conocida, y ya de ello nos hemos ocupado, la falta de actividad del último ministro y la morosidad del almirantazgo en el despacho de los expedientes de ascensos relativos al cuerpo administrativo de la armada. El Sr. Malcampo, como todos sus antecesores, ha rendido su tributo de aversión hácia ese cuerpo, paralizando el lento movimiento de una escala que ya otro ministro anterior se encargó de aniquilar. Mision lógica y peculiar de esos reformadores modernos, para los cuales es insuperable toda intervención fiscal, y por lo mismo tienden necesariamente á destruir cuantos obstáculos se oponen á sus omnipotentes deseos.

Y en efecto, ¿cómo se concibe que después de terminada la obra revolucionaria, y cuando se hallaba en su apogeo el decantado furor de economías, se crease un almirantazgo incompatible con la Constitución; aumentando los gastos del Tesoro? ¿Cómo se comprenden los numerosos ascensos que se confrieron en los cuerpos de ingenieros, infantería, artillería, y sobre todo en el titulado general de la armada, que duplicó sus respectivos pre-

supuesto? No sería seguramente por espíritu económico; pues habiendo de cubrirse las mismas atenciones, no podía hacer falta el aumento de personal; y si los ascensos fueron concedidos en remuneración de los servicios prestados á la revolución, como, exceptuando las dotaciones de los buques que se sublevaron, todos los demás cuerpos prestaron idénticos servicios, claro está que las recompensas debieron ser equivalentes; pero por una causa incomprensible y anómala, el cuerpo administrativo de la armada fué castigado ó reducido en la misma proporción con que habían sido favorecidos los demás.

Lo ilógico de tal procedimiento solo podía encontrar una razón plausible en la hipótesis de esceder el personal de administración de marina del estrictamente indispensable; y como esta hipótesis era inadmisiblemente dada la anterior reforma que sufrió sujeta su personal á una reducida plantilla de destinos, aquella modificación presentaba todos los caracteres de injusta y arbitraria.

El Sr. Malcampo, sin embargo, no ha hecho otra cosa durante el período de su mando como ministro, que paralizar el imprescindible desenvolvimiento de las clases subalternas de ese cuerpo, que son bajo todos conceptos las que reclaman mas urgentes y radicales reformas, dejando intacta á su sucesor su defectuosa organización para promover un arreglo que las circunstancias hacían necesario. ¿Querá realizario el Sr. Beranger? Y si quiere, ¿se hará la reorganización en justicia y en conciencia?

La *Gaceta* del día 7 contesta á nuestras preguntas, insertando un flamante arreglo del cuerpo administrativo de la armada.

«Responde este arreglo á las necesidades del cuerpo, ó es acaso una de esas modificaciones pasajeras producidas por la falta de recursos del Tesoro? Está en armonía con la legalidad y la justicia?»

Por el citado arreglo se aumentan cinco plazas de comisarios de 2.^a clase y tres de comisarios de 3.^a, y se suprimen en cambio 15 oficiales primeros que deben amortizarse.

Cuando se proponen y aprueban reglamentos de esta especie, no son posibles ni el estímulo ni los resultados prácticos de todo cuerpo regularmente organizado.

Imposible parece que jefes que cuentan con la experiencia de una larga carrera en las oficinas, propongan formalmente la reducción de oficiales, cuando debe constarles que con los antiguos no bastan aun. Increíble parece que los jefes de un cuerpo, que son los primeros en reconocer los inmensos perjuicios que vienen causando á las clases subalternas del mismo, sean tambien los primeros en proponer, contra el buen servicio, una reducción infundada, quizás para compensar un aumento de jefes menos necesario. No queremos ni podemos tampoco suponer que pretendan arrojarse una dictadura absurda, ó que sirvan de simples instrumentos á ajenas influencias para proteger á determinadas clases ó individuos. Su propia dignidad y la del cuerpo que representan no puede permitirlo. Pero si nada podemos suponer, ¿á qué atribuir tantas contradicciones?

La clase de jefes cuenta en verdad servicios que merecen recompensa. Pero ¿hay razón alguna para que al hacerlo deba castigarse mas aun la clase de oficiales, cuyos estudios y servicios contarían en cualquiera otra carrera posición y porvenir, como acontece en las demás del Estado? ¿Porqué se merman los reducidos sueldos de muchos con una escedencia ilegítima, cuando se les exige el mismo servicio por falta de número? ¿No conocen esos reformistas, á pesar de los conocimientos administrativos que deben poseer, que para que las economías de personal sean fecundas, deben estar en armonía con la significación de la contabilidad? ¿No comprenden que lo contrario es llevar el caos á la administración?

uso, la encendió, y respaldándose contra la pared, se puso á esperar. Estuvo esperando una hora. Dos veces había llenado el hornillo de su pipa durante aquella hora, que le pareció un siglo; pero la segunda vez, así que sacudió las últimas cenizas, se la volvió á guardar en el bolsillo del chaleco, y poniéndose el sombrero sobre sus negros y espesos cabellos, se levantó.

Alzándose sobre las muñecas, llegó á la vidriera intrinseca en la pared y pudo así mirar la habitación. Nada parecía estar en orden y bien colocado; pero en el hogar no había ceniza ni lumbrera, como si la casa hubiera quedado deshabitada. Llamóse esto la atención y se puso á examinarla á su alrededor; la inquietud bulla en su espíritu. La mala yerba crecía profusamente en el reducido espacio que llamaban jardín; ningún vestigio de sendero se notaba partiendo desde el camino hasta la puerta de la casa, porque las yerbuelas lo cubrían todo y el musgo penetraba hasta en la casa por debajo de la puerta, porque hacia mucho tiempo que no se había abierto. En el instante que esta advertencia le llegaba al corazón como un funesto presagio, se oyeron por el pedregoso camino los pasos de un caballo, al mismo tiempo que una voz de hombre que entonaba uno de esos antiguos cánticos que se aprenden en las iglesias.

Sobre el lomo del caballo se alzaban simétricamente dos sacos blancos y llenos, lo cual formaba una buena carga para el demacrado jamelgo, cuya cabeza se mantenía alta á causa de la rienda sujeta á la correa de los sacos. Detrás de él venía el mozo del moliendo con el sombrero puesto de medio lado sobre su empolvada cabellera y el látigo alrededor del cuello.

—¡Eh, mozo! le gritó el marinero, ¿no estás tú sirviendo al molinero del puerto? Me parece que conozco ese jaco, el Arragante.

—El mismo, contestó el muchacho deteniéndose; así como Vd. lo ve, es un animal muy voluntario, aunque se acerca á los veinte años.

—Ya los tiene, chico; yo soy quien te lo asegura. Mas dejemos esto ahora. Puesto que vienes de la parroquia, ¿sabrás si Juan decime si no vive aquí Magdalena.

—¿Y Juan? ¿quién es Juan?

—¿Y Juan? ¿quién es Juan?

—¿Y Juan? ¿quién es Juan?

El cuerpo administrativo de la armada, es el cuerpo de las contradicciones en la práctica. Cada arreglo envuelve un desarreglo.

Considerando bajo su aspecto económico las modificaciones introducidas en el citado cuerpo, no es menos notable el resultado que presenta, en el cual junto á una economía de 45.000 pesetas que se hace sacrificando á quince beneméritos oficiales primeros, se ve un aumento de 38.640 pesetas por diferencias de sueldos en otras clases.

Y lo ilusorio de este resultado se haría tangible si el personal que está fuera de plantilla dejara de prestar servicio. Si sobra personal, preferible sería dejar de reemplazo á todos los escedentes, sin distinción de clases, con la mitad del sueldo, á exigirles un servicio que debe ser innecesario con los cuatro quintos. Si la cuestión es económica, no se comprende la razón del aumento de una clase reduciendo otra que devenga menos sueldo; y si es de justicia, es mas contradictorio todavía, porque hallándose perjudicado el cuerpo en su totalidad, y especialmente los oficiales segundos, no hay razón alguna que pueda legitimar el abuso de que para proteger á las clases superiores, se castigase mas y mas á las clases subalternas.

El refinado egoísmo que entraña ese reglamento, no es nuevo en el cuerpo administrativo de la armada. ¿Lo habrá conocido el nuevo ministro? ¿Podemos creerlo. Otro día nos ocuparemos, si es necesario, de este particular.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

¿Qué hay de verdad en los siniestros rumores que circulan? Nadie les presta entero crédito; ni el telegrama ni el correo los confirman; pero nadie tampoco los desmiente y hasta en la prensa ministerial los vemos reproducidos.

El hecho cierto, indudable é inesplicable es que las facciones de Cataluña aumentan considerablemente, se enseñorean de aquellas estensas comarcas, bajan á llano, entran en los pueblos, detienen los trenes, imponen multas, sacan contribuciones y pueden decir como la *Gaceta*: «en el resto de la Península no ocurre novedad.»

La provincia de Gerona es por hoy la que contiene mayor número de insurrectos y mejor armados y organizados. Hacia ella se dirige el general Baldrich, que los rumores de que nos ocupamos suponían derrotado y prisionero, á bautizar en los campos de batalla su nuevo entorchado.

El tren núm. 4, que se dirige á Barcelona, fué detenido por una partida de unos 100 hombres, que quiso quemar dicho tren, pero merced á los ruegos de los viajeros, el cabecilla desistió de este propósito, encargando al conductor que manifestara á la empresa que estaba resuelto á destruir cuanto pueda si para ayer no le se entregaba la cantidad que había pedido. Ante semejante amenaza, la «compañía» se manifiesta dispuesta á suspender el movimiento de trenes si no se les auxilia con una fuerza del ejército.

La vía telegráfica de Tuerel está inutilizada entre los kilómetros 282 y 283. Al llegar el tren correo á Calaf se supo que había una facción en Prats del Rey, que se disponía á marchar á aquel pueblo, por lo que dicho correo retrocedió hacia Cervera para poner á salvo la correspondencia y otros efectos que conducía, en cuyo punto esperó los auxilios que necesitaba para llegar á su destino.

En las Provincias Vascongadas, donde la insurrección parecía completamente sofocada, aun vagan algunas pequeñas partidas, habiéndose levantado una cerca de Bilbao, que cuenta mas de trescientos hombres. Algun periódico los hace subir al número de setecientos; pero *La Correspondencia* niega que tenga tal importancia.

El grueso de las fuerzas del ejército del Norte se hallaban el miércoles en Vitoria.

Las noticias de la provincia de Valencia tam-

—¿Qué Magdalena? ¿la mujer de Antonio, el marinero que naufragó?

—Justamente.

—Ya lo creo que no vive ya aquí. La pobrecilla está ahora donde todos tenemos que ir á parar. Hace muchos meses que salió de su casa con los pies por delante para tomar el camino del cementerio.

Al oír esta noticia el marinero se quedó de pie, imposible en la apariencia; pero viendo que el muchacho se alejaba para reunirse con su caballo, que seguía con gravedad su camino,

—Y el hijo? le gritó con una voz hueca.

—El hijo? ¿genia un hijo? No puedo decirle á V. nada sobre eso. Yo he venido á la parroquia después de morir Magdalena; pero si V. quiere saber lo que ha pasado, váyase á Montaliell. La señora del castillo le informará; porque siempre que se habla de la difunta, hablan tambien de ella y de lo que hizo en sus últimos momentos.

—Está bien, dijo el marinero, y volvió á sentarse en el banco.

El mero cambio de su actitud descubría bien el efecto de todas aquellas noticias. Con los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre un ancho pecho, permaneció inmóvil, reflexionando en aquella imprevista desgracia; y si sus ojos quedaban secos, el corazón se le oprimía cruelmente. Levantose por segunda vez; su fisonomía triste y contrada se dilató, quitóse el sombrero, sus labios articularon una oración, se santiguó enseguida, y poniéndose el sombrero sobre las cejas, se encaminó despacio hacia el castillo.

En el patio principal no había nadie, y entró en la cocina, donde tampoco halló gente. Una carcajada de repente oyó cerca de él, le determinó á seguir buscando; subió la escalera y detúvose en la meseta delante de la puerta de la habitación de donde salían las voces.

—¡Entre V., Santiago! gritaron.

La invitación no se dirigía á él; pero aprovechándose de ella abrió la puerta.

Delante de él se hallaba sentada María. Estaba riéndose, y seguía con la vista á su marido, que se entre-

poco son muy satisfactorias; pues si bien no tienen, bajo el punto de vista de la insurrección carlista, las proporciones que algunos se empeñan en atribuirle, bajo el punto de vista del bandolerismo, espantan y asientan.

Vuelve á reinar grande agitación en el Maestrazgo y en otros puntos; lo cual, unido á lo que dejamos dicho respecto al Principado y á las Provincias Vascongadas, hace suponer que los carlistas han recibido nuevos auxilios de fuera, y renacen sus casi amortiguadas esperanzas.

Nadie tiene derecho á acusar al país de falta de paciencia: su resignación es casi heroica; nada basta á apurar su sufrimiento; se desangra poco á poco sin exhalar una queja; conoce la causa de todos sus males, y la tolera y la sufre con la resignación de Job.

Después de todo, los carlistas son una viña que produce ópinos frutos. Sin ellos, ¿en qué había de fundar la *Gaceta* esa interminable plaga de promociones que amenaza convertir en generales y brigadieres medio ejército, ahora que se piensa en suprimir ó disolver el ejército entero?

¿No era mejor y mas barato licenciar el estado mayor y quedarnos con los soldados?

Siga la broma, que el país paga y el país es rico, y aun puede mas.

ASESINATOS EN JÁTIVA.

Las Provincias de Valencia del miércoles da cuenta en los siguientes términos de los horribros asesinatos cometidos en la noche del 8 del corriente en la ciudad de Játiva.

«Ayer, desde las primeras horas de la mañana, comenzó á circular por Játiva, causando la mas viva y triste impresión, la noticia de un crimen escandaloso: el juez de primera instancia de Játiva D. Francisco Conejos, había sido alevosamente asesinado de un trabucazo, y se referían otras muertes y atentados, que se suponían cometidos en aquella ciudad, presa, según se decía, de la mayor excitación.

Na se ha confirmado todo lo que se decía; mas lo que ha ocurrido realmente es bastante atroz, para que impresione profundamente á toda persona honrada. Hace pocos días dimos cuenta de haber sido atacado el juez de Gandía por un sugeto que le disparó un tiro de revolver y trabó con él una lucha á brazo partido, de la que á duras penas pudo librarse; hoy otro juez sucumbe á manos de un asesino. ¡Qué ejemplo! La autoridad judicial había sido hasta ahora generalmente respetada: ¿qué va á suceder si la audacia criminal salta tambien esta valla?

El Sr. Conejos se encontraba anteayer de visita en casa de D. Quintán Guitierrez, calle de Moncada, núm. 22, sitio muy público en la ciudad de Játiva. Hallábase en una pieza de entresuelo, acompañado del juez municipal, Sr. Julve, y del dueño de la casa y su señora, y estaba sentado junto á un balcónillo que dá á dicha calle. A las nueve y media, cuando mas ajenos estaban todos á lo que pudiera ocurrir, pasa por la calle un hombre, se acerca al balcónillo, dispara dos tiros de revolver y hace caer al juez moribundo.

Las varias cartas que recibimos de Játiva, difieren algo en los detalles: una de ellas dice que el tiro fué de escopeta; pero todas convienen en que el desgraciado Sr. Conejos, que al oír la detonación se levantó de la silla, fué á caer enseguida en brazos del Sr. Julve, esparramado á los diez minutos. La autopsia, que se verificó al día siguiente, á las ocho de la mañana, hizo ver que los proyectiles le habían cortado las arterias carótidas.

Fácil es suponer el espanto que aquel atentado produjo: la alarma se extendió por toda la ciudad; los vigilantes municipales, la Guardia civil y muchos paisanos armados que acudieron inmediatamente al lado de la autoridad y se pusieron á las órdenes del alcalde, señor Deyesa, recorrian las calles, formando fuertes patrullas. Los ánimos se exaltaron, pues todos creyeron que el asesinato del juez era resultado de las cuestiones políticas que tan dividido tienen al vecindario, y ante el temor de una catástrofe, cundía el pánico, corrían las gentes y se cerraban las puertas.

Toda la noche duró la ansiedad: á las once y media se oyeron tiros por la parte de la puerta del Españolito, y á la mañana siguiente apareció en aquel punto, en la

tenia en llevar arrastrando en un sillón á una encantadora niña, que se pavoneaba con infinita alegría, prompuéndola á veces en graciosísimas carcajadas.

María, así que se cerró la puerta, alzó sus hermosos ojos sobre el que entraba.

Estaba algo delgada, y su óstis se había puesto un poco trasparente.

El mundo la hubiera hallado desmejorada; mas para su marido y su hija siempre estaba bella. Era la joven madre, cuya hermosura se ha transfigurado, por decirlo así, con las fatigas maternales que no ha querido encargarse á otros.

Antonio se había quitado el sombrero, y con aire cortado le daba vueltas entre sus dedos.

—Disimúleme V., señora, don que turbación: por el momento de las costas de Africa, donde mi buque ha naufragado; he visto mi casa vacía, la puerta cerrada, y vengo...

María no le dejó concluir.

—¿Usted es el donjío del marinero? dijo.

—Sí, señora.

—¡Ah! No en vano tenía yo el presentimiento de que todas las malas noticias que acerca de V. corrían, eran falsas; lo suponían á V. naufragado y muerto. Mas esto ya lo sabrá V., añadió vacilando, porque habrá pasado por el pueblo.

—No, señora, he venido desde la ciudad por el camino de la Cruz, que es el mas corto.

—Entonces, dijo María mirando con rapidez á su marido, no sabe V. lo que en su ausencia ha pasado. ¿No le han dicho á V. nada? La pobre Magdalena...

—Ha muerto. Ya me lo han dicho, señora.

Dijo esto con sequedad y aspereza, y sin sensación aparente.

—Pero me han dicho nada del hijo, y vengo á preguntar á V. si se ha ido detrás de su pobre madre. María no contestó. Levantóse, y dirigiéndose con prontitud hacia Antonio, le cogió su ennegrecida y callosa mano.

—Venga V., le dijo con laconismo, y lo llevó á la habitación inmediata. (Se continuará.)

Alameda, frente a la posada del León, el cadáver de Manuel Gólfet, que figuraba allí en el partido republicano. Recrea de la causa de su muerte circulaban distintas versiones. Decían que una ronda le dio el grito de alto, y no queriendo detenerse, le dispararon el tiro que le mató. Otros referían que había hecho resistencia a la patrulla.

También nos dicen que hubo otra desgracia: un sujeto que enciende el alumbrado público, y por ello es llamado el *farolero*, fué herido por otra patrulla en la calle de Moncada, esquina a la de la Imprenta.

Debemos ser parcos en los detalles, que no tenemos bien comprobados; pero sin aguardar a conocerlos por completo, es lícito ya levantar la voz llamando la atención del gobierno y del país sobre el estado de cosas que revelan sucesos como los de Játiva.

El gobernador de la provincia dispuso que fuese a aquella ciudad, donde los ánimos continuaban ayer muy exaltados, el secretario del gobierno, delegado especialmente para tomar las medidas convenientes. En el tren correo partió, y en el mismo marchaban a Játiva, con el secretario y dependientes del tribunal, el presidente de la audiencia, Sr. Marrugat, y el diputado del distrito en las últimas Cortes, Sr. Ruiz Capdepon.

El Sr. Condejos era una persona muy apreciada en Valencia, en donde tiene un hermano, igualmente apreciable, y extensas relaciones de parentesco. Era funcionario antiguo en la carrera judicial, y antes de la revolución fué juez de Sueca, en donde se le repuso después. Tras una breve cesantía fué nombrado para Játiva, en donde ha encontrado la tumba de su esposa, y a sus hijos sumidos en la espantosa aflicción que pueden suponer nuestros lectores.

¿Qué triste es tener que ser cronistas de tantas desgracias!

El *Católico*, de igual fecha, ocupándose del mismo asunto, se explica en los siguientes términos:

«Aun se encontraba la población comentando el hecho criminal que llevamos espuesto (el asesinato del juez), cuando otro más horroroso y alevoso asesinato vino, por decirlo así, a borrar la impresión que el primero produjera, y que a ser ciertos sus detalles, nos dan una pobre y denigrante idea de los frutos que producen las luchas políticas.

Un padre de familia paseando con tres amigos, cuando apareció la ronda nocturna municipal de dicha ciudad, le llamó aparte con una escusa, y le fué conduciendo hacia las afueras de la misma; la infeliz víctima, aunque tarde, empezó a recelar se le tendía algún lazo, y trató de resistirse a seguir más adelante; pero los vigilantes le coadyuvaban a empujones hacia una callejuela, donde le fusilaron bárbaramente, aumentando el pánico de que se hallaba poseída todavía la ciudad.

De esperar es que las autoridades despleguen el mayor celo para depurar la verdad de los hechos que denuncian los periódicos valencianos, y castiguen con el rigor de la ley a los criminales que, escudados unos con la impunidad, y otros con las funciones que ejercen, sembraron el terror y el espanto en poblaciones tan considerables como Játiva.

El *Correo Militar* del 9 inserta los siguientes párrafos, con cuyo contenido estamos perfectamente de acuerdo, y unimos nuestra voz a la del apreciable citado colega para que por el ministerio de la Guerra se cumpla lo dispuesto para la provisión de las plazas de consejeros del Supremo de la Guerra, a fin de evitar los perjuicios que en otro caso se originan a la respetable clase de auditores de Guerra.

Dice así:

«Sentimos mucho tener que criticar una medida, por muchos títulos importante, del señor general Córdova: aludimos al cambio de personal recientemente efectuado en el Consejo Supremo de la Guerra, a virtud de las dimisiones del ministro y fiscal togados los señores Ulloa y Moya, y del relevo de los compañeros del primero Sres. Ruiz López y Fuente Alcaraz.

Provistos estas vacantes en los Sres. D. Francisco Salmerón y Alonso, D. Antonio Valera y Montesagudo, D. Manuel Leon Moncasi y D. Vicente Romero Giron, que no procediendo del cuerpo jurídico militar, ignoramos si reúnen los requisitos necesarios para ser nombrados ministros del Tribunal Supremo de Justicia, según lo exige el art. 12 del decreto de 22 de Diciembre de 1852; resulta por otro lado, y es lo más grave del caso, que se ha infringido el terminante precepto del artículo 18 del mencionado decreto que se refieren los artículos 12 y 14 del de 19 de Octubre de 1860, expresa y reiteradamente confirmado, siendo ministros el duque de la Torre, el mismo marqués de Mendigorría, que lo es en la actualidad, y el general Bassols, por las reales órdenes de 23 de Febrero, 12 de Setiembre y 26 de Octubre de 1871, pues que debiendo precisamente formar parte del consejo dos togados, cuando menos representantes de la clase de auditores, con el cese del Sr. Ruiz López que a ella pertenecía, no quedaba al hacerse los nombramientos de que tratamos, mas que un solo consejero de la misma, el Sr. Monteverde; y en vez, sin embargo, de sustituirle con un auditor, se le ha reemplazado con persona que carece de aquel carácter.

Nosotros concedemos a todo gobierno el derecho de derogar o modificar un real decreto por otro, pero negamos que de otra manera pueda alguno separarse, en poco ni mucho, de lo que está mandado, y menos cuando como en el caso presente sucede, el ministro que viola o infringe el decreto del año 66, alterando la organización y forma de ser del Supremo Consejo de la Guerra, con menoscabo y perjuicio de una clase respetable y sin beneficio público, antes bien gravando los fondos del Estado, no hace un año todavía que de real orden dispuso la mas puntual, estricta y rigurosa observancia de ese propio decreto.

Nuestro apreciable colega *El Imparcial*, que apoya en la misma doctrina que nosotros ahora, censuró del modo mas acerbó en su número correspondiente al día 1.º de Diciembre del año próximo pasado los nombramientos de fiscal y consejero togados, hechos por el anterior ministerio en favor de los señores Moya y Fuente Alcaraz, llegando hasta indicar al Consejo la conveniencia de que negase la posesión al último de dichos señores, recordará que nos tuvo entonces a su lado combatiendo como éste nombramiento, en el número 272 de nuestra modesta publicación, y ello, a no dudarlo, habrá de moverle a honrarnos hoy con su inefluente ayuda para que no se consuma el abuso que denunciábamos.

Ni conocemos a los agraciados ni a los perjudicados; pero por el escalafón del cuerpo jurídico vemos que los dos auditores mas antiguos, a quienes, aceptada como lo ha sido posteriormente la dimisión del Sr. Monteverde, corresponde ascender a consejeros, son tales auditores, el primero, don José Hernández Alcala, desde el 9 de Enero de 1853, y el segundo, D. Carlos Apollinario Fernandez de Souza, desde el 4 de Enero de 1845.

¿Consejarán de buen grado estos funcionarios, encasados en el servicio, que el gabinete Sr. Zorrilla ha venido a restablecer la moralidad y la justicia al ver conculcados sus sagrados y legítimos derechos en aras de bastardas ambiciones o de torpes exigencias políticas?

Todavía esperamos del señor general Córdova, que así como por otros ministerios se han dejado sin efecto algunos nombramientos hechos sobrado de prisas, por

ejemplo, el de fiscal del Tribunal de Cuentas con que se agració al Sr. Gallego Diaz, apareciendo luego no tener este ex diputado las circunstancias especiales que se requieren para dicho cargo, ha de reparar los desajustes que ponemos de manifiesto, no pasando porque el departamento de la Guerra sea el único en que puedan cometerse impunemente.

Aguardamos saber el resultado definitivo.

Hemos recibido, como verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, el anuncio de una función extraordinaria que ha de celebrarse hoy en el teatro del Circo de la plaza del Rey cuyos productos se destinan para redimir a un joven empleado del servicio de las armas, en la cual tomarán parte, en obsequio del beneficiado, algunos individuos del círculo dramático de *El Fomento de las Artes*.

Hasta aquí nada tiene de particular el anuncio; pero en una nota al pie del mismo se lee impreso: «Están invitados para esta función SS. MM., los señores ministros y varios altos funcionarios del Estado», en cuya nota se han borrado algunas palabras sustituyéndolas con otras manuscritas que subrayamos, quedando en esta forma: *No van a esta función SS. MM. ni los señores ministros y altos funcionarios del Estado.*

¿A qué se debe esta variación? ¿Acaso a que el objeto de la función, por mas que sea filantrópico, no permite a los señores que dice la nota que *no van*, autorizarlo con su presencia?

En este caso, ¿cómo se imprimió que estaban invitados?

Otra duda nos queda, puesto que se representa en esta función los *Laos de la Familia*, producción del Sr. Larra, que tan justos y merecidos aplausos ha obtenido en los teatros de esta corte, y cuyo fin moral es manifiesto: ¿se temerá al éxito del problema político-casero (que así calificó el anuncio el fin de fiesta) de D. Rafael García Santisteban titulado *¿República o monarquía?*

Nos complacería mucho saber lo que haya ocurrido para esta variación en el anuncio; pues lo natural era, si las cosas hubieran pasado sencillamente, que se hubiera hecho otra tirada imprimiendo la nota en cuestión.

¿Qué será?

Con el título *La popularidad de un rey*, publica *El Clamor Público* un artículo encaminado a enseñar a quien correspondía lo que era un rey en los tiempos pasados y lo que debe ser en los modernos. No sabemos a quién habrá tenido presente para censurar el tipo de rey democrático; pero estamos conformes en sus apreciaciones, por mas que dudemos de que lleguen a tiempo sus consejos, a no ser que los escriba para el porvenir.

Dice nuestro apreciable colega:

«Un rey democrático no es un verdadero rey, sino el presidente de una república unitaria. Mucho se equivocaría si creyera hacerse simpático y popular paseándose solo, a pie ó a caballo, concurriendo a los establecimientos públicos, mezclándose con la muchedumbre y mostrándose con el aire, el tono y las maneras de un simple particular, de buen humor, de cabeza ligera y afanado a lucir sus trenes, libras y lacayos. Los pueblos donde se conserven hábitos y costumbres monárquicas, y que buscan siempre en el aspecto del hombre el signo visible de la dignidad que representa, no pueden ver en ese tipo común al monarca, jefe del Estado, de quien depende el destino de una gran nación.

Será popular un rey, no por el estilo de un diestro, afamado, ni de un istrión favorito, sino como debe serlo un gran soberano, cuando con evangélica solicitud lleve al consuelo al reconcentrado hogar, donde sufren los tormentos del hambre y la miseria multitud de infelices desheredados de los bienes de fortuna; cuando figure a la cabeza de todas las empresas patrióticas que tengan por objeto fomentar las artes, la industria y la producción nacional; cuando consagre la mayor parte de su dotación y de su crecido presupuesto a establecer asilos de caridad, casas de socorro, escuelas gratuitas, liceos científicos y colonias agrícolas; cuando convirtiéndose en una Providencia sobre la tierra, premie el talento, rinda homenaje a la virtud, honre el patriotismo, y haga sentir y caer en todas partes el fecundo rocío de sus generosos estímulos y de sus insigntables beneficios.

Hasta los periódicos ministeriales se lamentan del mal servicio de correos.

Hé aquí lo que sobre este asunto dice *La Tertulia*:

«No porque seamos ministeriales hemos de someternos a los abusos de la administración. *La Tertulia*, antes que todo, se creó para defender los intereses generales y particulares y para sostener la moralidad en los servicios públicos.

En tal concepto, no tenemos inconveniente en elevar nuestras quejas al señor director de Comunicaciones, para que tome las medidas oportunas a fin de que no sufran perjuicio las empresas periodísticas por el mal servicio de ese ramo.

Ayer nos escribía un particular de Cartagena, dejando la suscripción por no haber recibido mas que nueve números en todo el mes de Mayo, y cinco en Junio.

Nosotros agradeceríamos al Sr. Villavicencio que procurase mejorar el ramo que está a su cargo, y que enviase una circular a todos los subalternos recientemente nombrados, exhortando su celo y laboriosidad, y anunciando las penas a que son acreedores por faltas cometidas en el ejercicio de su cargo, a ver si de esta suerte se corrigen los vicios que dentro del ramo desarrollaron los gabinetes conservadores.

No es con circulares con lo que se corrigen tales abusos, origen de tantos perjuicios, sino enviando a sus casas a los empleados ineptos, sea el que quiera el matiz político que escude su ineptitud.

La Prensa, desde que no es ministerial, hace mas preguntas que un catecismo.

Hé aquí las que dirige sobre un asunto que le debe ser muy conocido cuando sobre él dá tales detalles:

«Tendrán la galantería de decirnos los órganos oficiales del ministerio radical que ocurrió en Sevilla a las altas horas de la noche del 7 con los soldados cumplidos de la Constitución y del regimiento de lanceros que guardaban aquella capital?

¿Quiéren decirnos si es cierto que en ademan hostil reclamaron sus licencias absolutas y que dieron desafío vivas a la república federal?

¿Quiéren decirnos si es verdad que con este motivo se vio seriamente comprometido el coronel de la Constitución?

¿Quiéren decirnos si es cierto que se ha tenido especial cuidado de observar a mas escrupulosa reserva con motivo de este desagradable suceso, para que la opinión pública no conozca en todos sus detalles la grave situación a que nos conduce el actual gobierno?

Hablen claro, porque el silencio es criminal en algunos casos, y en este pudiera ser de desagradables consecuencias para la libertad, la patria y el orden.

Mientras solo sean los licenciados los que den vivas a la república, no estamos del todo mal.

Nos acusa *La Nación* de hacernos eco de ciertos rumores *ó forjarlos*, con motivo de haber dicho nosotros y toda la prensa y todo el mundo, que existían ó habían existido ciertos tratos y ciertas cartas y proyectos entre radicales y republicanos.

La Nación dice que las tendencias de republicanos y radicales son distintas, y que no pueden por consiguiente ponerse de acuerdo para las próximas elecciones.

También nosotros creemos que el acuerdo ha de ser difícil, aunque sobre la voluntad.

En cuanto al proyecto de abolición de quintas, siendo positivo, como *La Nación* asegura, no hay invención posible.

Lo que sí se está forjando es el rayo que nos ha de abrasar a todos.

El Imparcial decía ayer en su sección de *Última hora*, que el presidente del Consejo de ministros había recibido en la noche anterior el siguiente telegrama:

«Tarragona 40 (4 las once 30 noche).—Madrid 10 (4 las doce 15 id.).—El señor gobernador al ministro de la Gobernación: «El señor gobernador al ministro de la Gobernación: «Continúan presentándose carlistas. Creo que en esta semana se presentarán todos. No ocurre ninguna otra novedad.»

Como se ve, lo que mas resalta en la comunicación telegráfica es la modestia del gobernador y su franca amabilidad para tratar con los ministros.

«El señor gobernador al ministro de la Gobernación: «Continúan presentándose carlistas. Creo que en esta semana se presentarán todos. No ocurre ninguna otra novedad.»

El gobernador es el señor, y el ministro, por lo visto, un pelagatos.

Hay ciertas indicaciones que constituyen una fotografía de la situación.

Hemos visto una carta de Sevilla, en que después de hacer un extenso relato de lo ocurrido en aquella capital, que dió motivo a la destitución del ayuntamiento sagastino, se hacen sombríos augurios para el porvenir, fundados en hechos recientes.

Parece que en un regimiento de guarnición en aquella plaza, cuyo coronel era capitán el año de 1868, se insurreccionaron los cumplidos, llegando hasta el extremo de romper la espada al oficial de guardia y apedrear a los demás oficiales que se encontraban en el cuartel.

Así las cosas, el coronel tomó una enérgica medida para castigar como era debido tales actos de insubordinación; y con efecto, hizo repartir vino a los cumplidos y les levantó la prohibición de salir a paseo, que había dado ocasión a las sencillas manifestaciones que dejamos relatadas.

Con esta medida quedó perfectamente a salvo el principio de subordinación, y la disciplina militar a la altura que la ha colocado la revolución de Setiembre: con la esperanza, para los sevillanos, de que con la presencia del nuevo capitán general señor Merelo, que reuniendo una gran antigüedad a eminentes servicios prestados en su larga carrera, podrá, con el auxilio del coronel a que se refiere la carta, evitar toda clase de insubordinación e indisciplina en cualquiera de los cuerpos de la guarnición, con tanto mayor motivo, cuanto que en la población ha sido acogido con gran júbilo el nombramiento del nuevo capitán general.

La verdad es, hablando con toda seriedad, que las improvisadas carreras en la milicia son un mal gravísimo cuyas terribles consecuencias se han de dejar sentir en el ejército, siendo muy posible, en vista de que cada día van en aumento, que cualquiera que sea la situación que suceda a la presente, se ha de ver obligada a seguir el ejemplo del gobierno de la república francesa, que ha tenido que revisar las hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales, para estirpar un mal que amenazaba a la organización del ejército, tal par que gravaba al Erario público con una pesadísima carga.

Otro día con mas espacio nos ocuparemos de este particular.

Los periódicos de Cádiz del miércoles, publican las siguientes alocuciones del gobernador de esta provincia y del nuevo ayuntamiento de aquella plaza.

El gobernador dice en su alocución:

«Nada mas doloroso para una autoridad liberal, que verse en el duro trance de tener que suspender una corporación popular, como hoy ha tenido que hacerlo con la vuestra; pero el sufragio universal, origen de su derecho, fué falsado, a juzgar por la protesta de cinco partidos políticos y las constantes reclamaciones del pueblo y de la prensa periódica. Conocí lo trascendental del acto que acabo de llevar a efecto: no ved en el Poder ejecutivo que se impone, sino al pueblo que pide justicia y a la autoridad que se la administra.

El ayuntamiento por su parte, dice, entre otras cosas:

«Resuelta por la primera autoridad civil de esta provincia la suspensión del Excmo. ayuntamiento que funcionaba en esta capital, deber de buenos ciudadanos ha sido aceptar el puesto de honor que para cubrir este vacío les ha ofrecido aquella dignísima autoridad, en cumplimiento de lo que la ley dispone para tales casos, y hasta tanto que llegue el día que, manifestada legal y libremente la voluntad del pueblo de Cádiz, tengan la satisfacción de entregar los pesados cargos concejiles que hoy desempeñan a los que fuesen señalados por el ejercicio del sufragio universal, origen de todo cargo popular, según las leyes que nos rigen, y que todos estamos obligados a respetar.

A la unión, pues, necesaria para luchar con afán y fe en defensa de los intereses morales y materiales de esta heroica ciudad; os invito, gaditanos; y como medio seguro de conseguirlo con presteza, reclamo de todos mis convencidos, desde el rico y opulento capitalista hasta el honrado obrero, la paz y sosiego que son necesarios para que sobre la base indispensable del orden público, que habrá de sostener a todo trance, la libertad sea una verdad para todos, y tengáis así seguridad de obtener el bienestar a que sois acreedores, y que es la única aspiración de vuestro concejo y alcalde.—Bernardo Manuel de la Calle.—Cádiz 9 de Julio de 1872.

Con verdadero pesar anunciamos a nuestros lectores que en la mañana de antayer falleció en esta corte el Ilmo. Sr. D. Manuel Moreno Gonzalez, jefe superior de administración y gobernador que fué de Navarra cuando ocurrió la revolución de Setiembre.

Entró al servicio del Estado el año 1836, y des-

empeñó varios destinos de Hacienda, gozando siempre un crédito envidiable por su probidad, ilustración y dulzura de carácter. Se distinguió también, y de una manera muy honrosa, por su nunca desmentida lealtad a la dinastía legítima y su consecuencia con el partido moderado, en cuyas filas militó siempre.

Su cadáver fué trasladado desde la casa mortuoria, en el barrio de Salamanca, calle de Serrano, núm. 40, a la sacramental de San José, a las seis de la tarde del día de ayer.

Acompañamos a su desconsolada familia en el vivo dolor que esta irreparable pérdida le ha causado.

En todas épocas, lo mismo en la pasada que en la presente guerra civil, la libertad, desenfrenada, no la libertad a que nosotros rendimos culto, sino la licencia que, disfrazada hipocritamente con la máscara de la libertad, se proclamó en Cádiz por los héroes de Alcolea, que hoy rugen de cólera, escantados de su obra y despreciados y humillados por los comparsas que les sirvieron de alabarderos en su triunfal entrada en la corte; en todas épocas, repetimos, esa libertad ha dado mas soldados al absolutismo y ha prestado mas auxiliares a su causa, que el entusiasmo de todos los carlistas juntos.

Tomando pie del lema de la bandera levantada en Jerez, *El Pensamiento Español*, que no desprecia rípipto, después de trazar de mano maestra el cuadro de la disolución social, dice con una seguridad y una convicción admirables:

«Hemos de presenciar muchos horrores; pero también muchos arrepietidos: alguna contrición, pero mucha atrición. Los pueblos afligidos hoy por ser teatro de la guerra, quizá serán entonces los mas felices: Zorrilla, Serrano y Sagasta, que persiguen y han perseguido a los carlistas, quizá no tengan mas remedio que refugiarse a las provincias en que hoy se ostenta el estandarte de D. Carlos.

¿Quién lo sabe? Hoy esos señores, y otros muchos menos liberales que ellos, recibirán esta profecía como el mayor de los insultos; pero son ricos, tienen mujeres, hijos, familia, propiedad y creen en Dios; y mañana, mañana se verán obligados a decir: «aquí venimos a defender, no a D. Carlos precisamente, sino a la sociedad, a nuestro Dios, nuestros bienes, nuestras madres, nuestras esposas, nuestras hijas y nuestras hermanas. Aquí venimos, porque solo aquí se puede respirar en España. Salvémonos todos, aunque nuestro salvador se llame Carlos VII.»

«Sigue a la orden del día el mas eres tú: vean nuestros lectores al partido radical y al partido conservador plantado por el *Debate*. Que el país compare, pone por título al artículo editorial que anoche publica, y de él hemos entresacado los dos siguientes párrafos:

«En qué se parece esta actitud, en qué se ha parecido la conducta del partido conservador, malamente despojado del poder, herido y despreciado, a la que el radicalismo venia observando? ¿Dónde están nuestros despojos, nuestras irreverentes protestas, nuestras amenazas algaradas, nuestros conciliabulos facciosos? Para todo eso nos ha sobrado razón, y nada de eso hemos hecho. Hemos adoptado desde el primer instante un criterio estrictamente legal, no hemos encerrado en la Constitución por vosotros violada y escarnecida, hemos abogado solemnemente y respetuosamente por los fueros pisoteados del sistema representativo, y hemos hecho furor supremo de todos a la opinión. Era cuanto debíamos a las instituciones y cuanto nos debíamos a nosotros mismos.

En cambio, recordé la conducta inepta de los radicales desde el primer día de la revolución. Ellos fueron el gobierno provisional, en cuyo seno los ministros conservadores estuvieron muy lejos de llevar la mejor parte. Ellos fueron la regencia, supeditada al general Prim. Ellos fueron el primer ministerio del rey, cuya acción, que debió ser benéfica y fecunda, entorpecieron y desvirtuaron. Ellos fueron poder con el ministerio secuestrado. Ellos, en fin, en los tres años y medio que de revolución llevamos, han sido poder cerca de tres. Y, sin embargo, el día, el día mismo en que ante la votación de la presidencia del Congreso se retiró el ministro Ruiz Zorrilla, aquel mismo día se colocaron ellos en la actitud violenta, impudica, alienadora y facciosa que desde la manifestación contra las Cortes hasta los tratos con los republicanos, han llenado de doloroso asombro y de perturbación inmensa al país.

«Que el país compare! El país ha comparado ya y a unos y a otros los encuentra pobres, y desea ardentemente verse libre de todos.

La Política traza en las siguientes líneas que forman el principio a su artículo editorial de anoche, el cuadro de desanimación que Madrid ofrece en estos momentos en cuanto a los sucesos que pudieran servir de asunto a los trabajos periodísticos:

«Alapzados los proyectos de abdicación, al decir de los mismos periódicos italianos que pusieron esa grave cuestión sobre el tapete, cuando menos se esperaba, es decir, cuando en el horizonte del radicalismo se levantaba el sol de los primeros meses de 1871, purgando el espacio de las insalubres emanaciones de la reunión del circo de Price; alapzados también, si no abandonados completamente, los proyectos de viaje a las Provincias Vascongadas y Navarra, foco de la última intemperancia carlista, por ahora, como diría, maliciosamente *La Correspondencia*, así en virtud de las observaciones hechas por las personas sensatas de aquí y de allí, como en virtud de prudentes consejos venidos de Italia; desvanecidos los rumores de crisis con gran contentamiento de las personas que esperan algo de la actual situación o tienen curiosidad de ver cómo los radicales se las gobiernan para desmenuar la madeja que ya fué enredada en Alcolea, pero con visible pesadumbre de los pocos y avaros amigos que les quedan a los naufragos del día de San Antonio; perdido el eco de los amenazantes augurios formulados y las terribles amenazas vertidas en otra reunión no menos célebre que la del circo de Price, en el *meeting* del teatro de la plaza del Rey, y el rumor de alguno que otro viva a la república que de cuando en cuando resucita, ya en la Puerta del Sol, ya en la calle de Alcalá, pero siempre en el momento de cruzar por éste ó aquel punto el carruaje regio; desierto el salón de conferencias, que no es allí donde ha de reunirse la próxima junta electoral, sino en las provincias, ni donde encontrarían, los desengañados consuelo, los fatigados reposo, ni los enfermos salud, sino en las orillas del mar ó en las ciudades de aguas, idéntico en su asunto, que ofrece alguna novedad, para llenar mas cuantas cuartillas de papel y darlas a la imprenta con el pomposo título de *fundos*.

Parécenos, sin embargo, que todo lo que los meses de Julio y Agosto van a tener de desanimados, tendrán de bulliciosos los de Setiembre y Octubre. Las elecciones con que el primero de estos dos meses va a inaugurarse, prometen ser divertidos; y si en ellas el elemento republicano alcanza toda la ventaja que espera, la algarazara no tendría límites,

Hasta dónde llegará el estruendo, es lo que no nos atrevemos a pronosticar.

La compañía de los ferro-carriles de Palencia a la Coruña y de León a Gijón, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de la Memoria presentada por el Consejo de Administración en la junta general de accionistas de 26 de Mayo último. Este documento resume con brevedad las tareas y progresos de la empresa en el ejercicio del año anterior, y nada nos parece mas apropiado para dar idea de ellos, que reproducir a continuación algunos párrafos de dicha Memoria. Los hechos y los guarismos son mas elocuentes que todas las consideraciones y las reflexiones.

Hélos aquí:

«En la Memoria del año último espuso el Consejo con minuciosa riqueza de las respectivas secciones, el estado de adelanto de las obras en las dos líneas que forman la red de la concesión, y manifestó lo que en el año actual se proponía avanzar. No ha faltado el Consejo a su oferta: a excepción de los proyectos que se hallan pendientes de aprobación, puede decir que se ha trabajado con resultados positivos en todas las secciones de las líneas de Asturias y Galicia, las cuales han tenido un considerable desarrollo.

Abierta y puesta ya en explotación en los momentos de leerse esta Memoria la nueva sección desde la Pola de Gordan a Busdongo, en la línea de Asturias, se limita el Consejo a decir hoy a los señores accionistas, para que les sirva de satisfacción, que no pasará el año actual sin que nuevas e importantes secciones, así en Galicia como en Asturias, queden abiertas al servicio público; que inmediatamente de aprobados los respectivos proyectos, se acometerán con brevedad aun no empezadas, y que de igual modo se comprenderán, para no dejarlas de la mano, todas las que no se hallan hoy en construcción, por cualquier otro motivo, independiente, como los indicados, de su voluntad.

El resultado del ejercicio, en cuanto a explotación se refiere, es tan satisfactorio como el del año anterior, puesto que, exceptuando el transporte de ganados, ha tenido aumento en todos los conceptos en que los ingresos se clasifican. El producto total ha sido de reales vellón 5.940.176,54, ó sea un exeso sobre el año de 1870 de reales vellón 288.632,43. Los gastos de la explotación en el año de 1871 han importado rs. vn. 4.533.970,95, siendo la diferencia, entre estos y los productos, de reales vellón 1.406.196,59, lo que dá un producto líquido sobre el gasto efectivo de 31.014 por 100.

Las palabras del Papa con motivo de las elecciones municipales, han producido una discusión entre *la Voz de la Verdad* y el *Observador Romano*, sobre la interpretación conveniente que debía darse a estas palabras. El consejo de tomar parte en las votaciones, es extensivo a las elecciones políticas, ó debe circunscribirse solamente a las elecciones municipales? Según el *Observador*, cuyo carácter de oficioso dá cierto crédito a sus declaraciones, las palabras del Papa no deben aplicarse mas que a las elecciones municipales. En el artículo que consagra a desenvolver esta tesis, encontramos esta frase que resume perfectamente toda la discusión: *Ni electores, ni elegidos*, dice el *Observador*; esta fórmula es sagrada para nosotros en lo concerniente a las elecciones políticas.

Subido es que el 1.º de Mayo de 1866 se estableció en Italia el curso forzoso de los billetes del Banco Nacional y el curso legal a los de los demás institutos bancarios de aquel reino.

El Banco llamado Nacional, que no es otro que el Banco sardo, inundó el mercado con sus billetes. El de Nápoles, el de Roma y el de Toscana emitieron también mayor cantidad de aquella a que se estaban autorizados.

El gobierno, en vez de volver sus deudas al Banco Nacional para hacer terminar la emisión y hacerle recoger sus billetes, continúa prestándole extraordinario favor, llegando a decirse en la prensa que altos personajes políticos están interesados en sostener el alto precio de sus acciones; y como los billetes emitidos son superiores a las necesidades del comercio y de la industria, de aquí que sufran en las transacciones un descuento de 7 1/2 por 100, que daña notablemente los valores de todos los productos italianos.

«Como debe ser corta la duración de las sesiones de la Asamblea federal suiza, se ocupa con gran actividad en varios asuntos de interés. Tres proyectos de ley deben discutirse en breve: Uno referente a los plebiscitos federales. La Constitución fija en 20 años la edad necesaria para tomar parte en las elecciones de los consejos cantonales; pero la edad varia en algunos cantones de 17 a 25 años para los plebiscitos federales. Estas y otras diferencias son las que se trata de hacer que desaparezcan.

Otro proyecto, relativo a la nueva circunscripción de los distritos electorales para el consejo nacional, es también objeto de las actuales deliberaciones de la Asamblea federal.

La estadística de 1870 ha presentado un aumento de población, según el cual, el número de los miembros del consejo nacional debe aumentarse con 10 mas.

Y, últimamente, un proyecto que se refiere a la línea férrea de San Gottardo, tiende a dar mayores atribuciones al congreso federal en cuanto se relaciona con los caminos de hierro. En la actualidad, las vías férreas son de la exclusiva competencia de las autoridades cantonales.

Hé aquí el texto del proyecto de ley de empentito presentado por el gobierno francés a la Asamblea nacional:

«Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Hacienda para que haga inscribir en el gran libro de la deuda pública, y para engañar la suma de renta del 5 por 100 necesaria para producir un capital de 3.000 millones de francos.

Art. 2.º El ministro de Hacienda añadirá a esa suma de renta del 5 por 100 la que sea necesaria para hacer frente a los pagos de los intereses que venzan en 1872 y 1873, y para cubrir los gastos materiales del empréstito, así como los gastos de descuento, cambio, transporte y negociaciones.

Art. 3.º A fin de asegurar, en las épocas fijadas el reembolso de los 3.000 millones, resto que se debe al gobierno alemán, y de acelerar así la liberación del territorio, el ministro de Hacienda podrá celebrar con el Banco de Francia y otras Sociedades financieras convenios particulares destinados a hacer, mas pronto disponibles los productos que hayan de realizarse sobre el empréstito, y a facilitar las anticipaciones de entres.

Dado en Versalles a 8 de Julio de 1872.—Thiers.—El ministro de Hacienda, Goulard.

Las noticias extranjeras no ofrecen hoy grande interés. Excepto los periódicos franceses que se ocupan del nuevo empréstito de que hablamos en otro lugar, la prensa de las demás naciones viene exhausta de novedades.

Los diarios alemanes continúan llenando sus columnas con la elección del futuro papa; pero como semejante discusión sólo está basada en hipótesis, nos parece escusado hacernos cargo de ello, y mucho más después de lo que ayer con referencia a la *Liberté* de París, manifestamos de que no era exacta la versión dada por un despacho de París que publicaba el *Times*, acerca de las proposiciones hechas por Alemania a las potencias que creen tener derecho al veto.

Con el proyecto de ley del empréstito han dividido la atención de la Asamblea nacional francesa las conclusiones del dictamen de M. Delsol acerca de la petición del ministro de la Guerra, a fin de que se comunicasen a los magistrados encargados de examinar la capitulación de Metz, las diligencias de la comisión del 4 de Setiembre relativas al asunto de M. de Bazaine.

Hé aquí cómo terminaba el dictamen de monsieur Delsol:

1.º La Asamblea nacional autoriza a la comisión investigadora de los actos del gobierno de la Defensa nacional a entregar copia al ministro de la Guerra de todos los documentos relativos a la defensa y capitulación de Metz.

2.º También autoriza al ministro de la Guerra a que tome conocimiento por medio de un delegado que designe y con audiencia del presidente de la comisión, de las declaraciones o parte de las declaraciones que tengan relación con el mismo asunto; pero sin poderse sacar copia, ni extracto de dichas declaraciones.

3.º En caso de que se someta a un tribunal el acuerdo, se dará conocimiento de estos documentos y bajo las mismas condiciones al defensor, si la reclama.

Esta resolución fue aprobada en la Cámara por 454 votos contra 131.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Del *Diario de Barcelona* del miércoles, tomamos las siguientes noticias:

Según se nos ha dicho, ayer por la mañana sobre las ocho de ella se presentó en Centellas la partida carlista capitaneada por Guin, compuesta de unos 70 hombres. A la llegada rodeó la casa del secretario del ayuntamiento y lo registró todo, buscando a dicho señor y mirando si había en ella armas escondidas.

No habiendo hallado al primero que escapó a tiempo, ni las segundas porque no existían, prendieron al anciano padre del secretario, de 72 años, y le llevaron a la plaza en donde le tuvieron por espacio de dos horas, interrogándole varias veces por el paradero de su hijo. Al fin le soltaron y abandonaron la población. Decidase también que la partida de Vila del Prat había preso al alcalde de San Hipólito de Voltregá. Los pueblos del llano de Vich se encuentran abandonados, sin columna alguna que los ampare, y por consiguiente a merced de las partidas que corren por aquella comarca. Las personas conocidas por sus ideas liberales se ven obligadas a emigrar de las poblaciones, siendo así que son por otra parte de poca consideración las fuerzas carlistas.

En cuanto fuera posible convendría que se evitase este desamparo en que se hallan dichos pueblos, para no dejarlos a merced de las partidas e impedir dolorosas venganzas.

De San Antonio de Vilamajor escriben a *La Independencia* que el día 6 a las tres de la tarde salió de San Celoni la columna que manda el Sr. Targaron, en dirección a Palau Tordera, y al llegar cerca de este pueblo la vanguardia observó que un hombre a caballo iba escapándose de la tropa y procuraba aligerar el paso, escapando del alcance de la columna a la voz de ¡viva! El sujeto perseguido era al parecer un cabecilla carlista.

Se notó asimismo que tres o cuatro hombres huían por la montaña al ver la persecución que se hacía a su jefe, siendo cogido uno de ellos que llevaba un pañuelo lleno de municiones y una carabina que arrojó al verse cerca de la tropa.

Los individuos citados pertenecen a la partida de Guin, fuerte, según dice la carta, de unos 60 hombres con cinco ó seis caballos.

Dice *La Independencia* de igual día:

«De Amer nos escriben con fecha del 8 lo siguiente: Hoy ha pasado por esta columna que manda el brigadier Hidalgo procedente de San Felio.

Los carlistas que se hallaban en la Sella no divisaron a la tropa hasta que hubo pasado la barca. A eso de las nueve de la mañana ha roto el fuego sobre el citado pueblo de la Sella, ganando la tropa las alturas hasta la montaña conocida por Ca'n Serra de Foronell. El fuego ha durado hasta la una de la tarde.

Aunque desde esta población podía presenciarse la lucha, ignorábase todavía las pérdidas sufridas por ambas partes.

El alcalde de San Hilario ha sido preso y secuestrado por una partida carlista que vaga por aquellas inmediaciones.

En las cercanías de Ripoll se ha dejado ver nuevamente una numerosa columna. Créese sea la de Saballs.

Leemos en *La Redención del Pueblo*, periódico de Reus del 9:

«Ayer se presentaron en la comandancia militar de este cantón, para acogerse a indulto, seis carlistas, que desde la entrada de la partida de Francesch en esta ciudad vagaban por las inmediaciones de Castellví.

También se presentó a la misma autoridad otro carlista, que al parecer estaba oculto en esta ciudad, herido en la acción del Masroig.

Se nos ha asegurado que la empresa del ferrocarril de Lérida a Reus y Tarragona, ha recibido aviso, lo sabemos si verbal ó por escrito, que si permite que por la vía transiten tropas será volado el magnífico puente de la Ruchela.

Es una barbaridad que, de ser cierta y ejecutarse, llenaría de baldón eterno a los carlistas.

Ayer pernoctó el general Baldrich en Santa Coloma de Queralt. Va al frente de una numerosa columna de tropa con algunos voluntarios.

Sabemos que en Dosaguas se han presentado tres carlistas a indulto, y se dice hay otros dos que están heridos y ocultos.

Leemos en el mismo periódico con el epígrafe de «última hora»:

«Ayer llegó a esta ciudad la noticia de que el cabecilla Barrens con doscientos de los suyos, recorría los pueblos inmediatos, reuniendo de nuevo los que formaban la partida alcazar en Reus, y unos carreteros llegados a las ocho y media dijeron haberlos visto en número de 600 en el vecino pueblo de las Borjas.

Esto hizo que nuestras autoridades, popular y militar, tomaran energéticas disposiciones para evitar una nueva sorpresa. Reunióse la milicia municipal, y un gran número de ciudadanos se presentaron a las autoridades a ofrecer su concurso.

Se dice que en las inmediaciones del ferrocarril, cuatro ó seis hombres armados han preso a un oficial de la guarnición llevándosele al campo.

Cuando la alarma en la hora en que escribimos estas líneas; el teatro ha quedado desierto, pero en las calles hay gran animación.

Son las doce de la noche y reina tranquilidad en la población; pero la indignación de estos vecinos no tiene límites al ver el abandono en que el gobierno nos tiene.

Con fecha 8 escriben de Pont de Armentera al *Diario de Tarragona*:

«Ayer cuando mas arreciaba la tempestad, se recibió en esta población el aviso de que los carlistas acababan de llegar a su cuartel general, quiero decir, a las Poblías. Desde dicho punto el titulado comandante general del ejército real de la provincia de Tarragona, Sr. Sanz, ha remitido esta mañana al ayuntamiento de esta una comunicación en la que se le previene que por todo el día de hoy haya efectiva la cantidad de 2.000 pesetas en moneda española, añadiendo que la necesita para pagar a sus voluntarios. Poco enterado está, a lo que parece, el general Sanz, del eclipse poco menos que total que hoy de numerario, y de la paralización y aun mejor retroceso que se experimenta en la agricultura, en la industria y en el comercio, gracias a esas fratricidas luchas que amagan acabar con nuestra pobre España.

Del *Irurac-bat* de Bilbao del miércoles 10 del actual tomamos las siguientes noticias referentes a los carlistas:

Se confirma la presentación del cabecilla Aspe. Encerrado en un círculo de bayonetas, pues el coronel Ansótegui que lo perseguía es cuando menos tan buen cazador y conoce el país como él, no tenía mas remedio, según se nos asegura, que luchar, y no era posible, ó rendirse.

Aspe ha regalado su espada, que parece tiene una magnífica empuñadura de plata cincelada, al Sr. Ansótegui.

Anteanoche fué detenido el correo del Norte que salió de esta villa, por unos diez ó doce hombres en Zorniza, como sucedió con otro la noche anterior, quedándose con alguna correspondencia.

Nada se sabe de los facciosos de las Encartaciones.

En aquella dirección salieron algunas fuerzas que no han conseguido avistarlos, ni las gentes que llegan de esa parte saben el paradero de los que se decía habíanse lanzado nuevamente a la rebelión. Ya dijimos que eran muy exageradas las noticias que en un principio circularon, reduciendo a unos 50 los hombres que voluntarios ó no, salieron de Baracaldo, y a lo que se cree han debido abandonar el monte.

En los trabajos de las minas y del ferrocarril, no ocurre novedad ninguna; todos los operarios están en su puesto, aunque se han hecho y se hacen probablemente esfuerzos para sublevarlos.

De Durango se nos comunica lo siguiente:

«A cosa de las doce de la noche de ayer 7, tres hombres armados tocaron la puerta del cura único de la parroquia de Izurza, y se asomó éste a la ventana preguntándole lo que querían: contestaron que eran soldados de Carlos VII y que necesitaban con urgencia 8.000 reales, a lo que le replicó el cura no los tenía, pero que podía darles unos 200 reales, única cantidad con que contaba. Entonces los facciosos le amenazaron con derribar la puerta y empujaron a ejecutarlo con auxilio de una gruesa pieza de madera. Al verlo el cura saltó por una ventana de la parte izquierda a la huerta y escalando la tapia salió a una heredad, corrió apresuradamente al barrio de Tabira de Durango y dio parte por medio de un vecino del mismo a la fuerza que guardaba esta villa, la que salió inmediatamente en persecución de los malhechores; pero en vano, porque debieron huir sin ver rastro alguno de ellos. El cura regresó asustado a su casa, y dió a los soldados el desayuno muy contento.»

Al citado periódico le escriben de Orduña con fecha 8 del corriente lo que sigue:

«Ya sabrá V. que está preso en esta el cabecilla don Nicolás Cuelbillas. El sábado se paseaba en el andén de la estación esperando al tren que pasaría a Miranda, al cual no se le permitió salir. El comandante de la fuerza que está aquí acantonada, tuvo conocimiento de la presencia del tal Cuelbillas, y quince minutos después fué detenido. Entonces exhibió un pase de indulto, pero aquel documento firmado por el alcalde de Amurrio no llenaba los requisitos indispensables, pues según unos el cabecilla Cuelbillas no se presentó a ninguna autoridad, sino que por medio de otra persona recibió aquel papel, *mojado según se cree*, y según otros el salvoconducto está en regla y su detención es por cargos no políticos. La verdad es que se trataba de escapar de incógnito, pues gastaba bigote y perilla y lo que hoy tiene es bigote y sotabarra, lo que indica su temor de ser conocido, como él mismo lo probó al estar en Orduña oculto hasta el momento de marchar.

Habitando un departamento de la planta baja de la aduana, que tiene una ventana enrejada que dá a la plaza, escita la curiosidad de las gentes, que contemplan estasiadas, al que ha sido el terror de los pueblos comarcanos.

Apenas se supo que Cuelbillas estaba prisionero, se han presentado al comandante de la fuerza numerosas quejas contra él, pues los atropellos que ha cometido son numerosos.

En el *Porvenir Alavés* del 8 copia el mismo *Irurac-bat* los siguientes párrafos:

«Para la persecución de las insignificantes partidas carlistas que se sostienen aun en lo mas escabroso del territorio de Alava se ha organizado una brigada de cinco batallones al mando del brigadier Serrano Acebron, fraccionada en pequeñas columnas que recorren combinadas todas las comarcas que aquellas visitan haciendo exacciones y robando lo que pueden, ya que su existencia será breve; pues no pueden sostenerse mas que en partidas de seis, ocho a veinte la que mas.

El batallón de Barbastro sorprendió el viernes a la partida Iturraide en la Encontrada, a la que le soltaron algunos tiros y se disolvió a la desbandada. Llegando al batallón a Murguía se presentó Iturraide con otros dos a entregarse, pues tal dijo éste era su propósito cuando fueron sorprendidos. Admitido a indulto, decidió volver a reunir su partida para presentarse al jefe de Barbastro, quien le brindó con alguna fuerza para que le acompañase, cuyo ofrecimiento rehusó. Al encontrarse con algunos de su partida, estos parece que le dieron muerte, pues así se confirma por varios conductos.

El consejo de guerra de Marsella ha condenado a M. Gilly-Polud, redactor de *l'Égalité*, a dos meses de cárcel y a dos mil francos de multa, y M. Ghuzel a 500 francos de multa. El primero fué preso al salir del tribunal.

Espérase en París a la viuda del presidente de la república de los Estados Unidos Lincoln, que viene acompañada de un hijo Mr. Ricardo Lincoln, y con intención de fijar su residencia en París.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Continúa pacificado el territorio de las Provincias

Vascongadas, ascendiendo a 53 los acogidos ayer a indulto en Alava.

De Cataluña solo se tiene noticia del movimiento de las facciones huyendo de la persecución de las tropas, sin otro encuentro que el tiroteo habido entre la vanguardia de la columna Hidalgo, que contramarchó sobre la Sella, y las facciones reunidas en dicho punto.

En la provincia de Tarragona se han presentado a indulto varios carlistas de las facciones allí dispersas. Los jefes carlistas siguen amenazando a las compañías de ferrocarriles si no se les entregan las subidas cantidades que han reclamado, habiendo empezado ya a entorpecer los trenes e inutilizar las líneas telegráficas, y a cometer otros desmanes como el de que da cuenta el comandante militar de Cervera, al participar que una facción ha hecho fuego contra el tren de carga número 55, teniendo aquel que retroceder al aparcadero de Saguer.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decretos del mismo ministerio, de fecha 10 de Julio:

«Se admite la dimisión que ha presentado D. Juan Francisco Canacho del cargo de vocal de la clase de señadores del reino del Consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar.

«Se promueve al empleo de mariscal de campo al brigadier D. Angel Cos-Gayon y Pons.

«Al de igual clase D. Carlos García Tassara, se le promueve al empleo de mariscal de campo.

«Se promueve a este mismo empleo al brigadier don José Lagunero y Guigarró.

«Igual ascenso se otorga al brigadier D. Romualdo Palacio y González.

«Y se promueve al de igual clase D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, al empleo de mariscal de campo.»

En *El Imparcial* encontramos las siguientes tranquilizadoras noticias de última hora, que vienen a desvanecer la natural alarma producida por los insistentes rumores que anoche circularon respecto a la recrudescencia de la insurrección en varias provincias:

«Es completamente falso que se haya levantado ninguna partida carlista entre Zorbejas y Armallones (Guadalajara).

«Siguen las presentaciones a indulto en la provincia de Toledo, de los individuos que componían la facción Bermúdez.

«Señala carlistas que se cree proceden de la facción Camat, pernoctaron el 6 en San Esteban, de donde salieron para Montañana huyendo de la columna que les persigue activamente.

«Según telegrama recibido anoche en el ministerio de la Gobernación del gobernador de Lérida, una partida carlista hizo fuego ayer contra el tren de mercancías número 55, teniendo que retroceder éste al aparcadero de Saguer.

Dicha partida inutilizó también la vía férrea en el kilómetro núm. 282 al 283.

«El telegrama añade que al llegar el tren-correo a Calat se supo que se hallaban los individuos que componían aquella en Prats del Rey, y que pensaba dirigirse a aquel punto para la noche del día 1.º, pero que retrocedió a Cervera por hallarse con mas seguridad la correspondencia y caudales.

«Los cuatro carlistas que vagan por los pueblos inmediatos a Pamplona, pidieron ayer raciones y alpagatas en Olorio y Ucar. Los manda un tal Martínez, empujando que ha sido del ferrocarril, y son activamente perseguidos por las tropas.

«La tranquilidad es completa en Barcelona.»

«De las noticias recibidas anoche en el ministerio de la Gobernación de los comandantes de columna de la guardia civil y alcaldes de la provincia de Orense, la tranquilidad era inalterable en la misma.

«Para tranquilidad de muchas personas alarmadas ante los rumores que circulaban de la existencia de partidas en la provincia de Tarragona, publicamos a continuación el telegrama del gobernador de dicha provincia al presidente del Consejo de ministros: Tarragona 10 (a las once 30 noche).—Madrid 10 (a las doce 15 id).—El señor gobernador al ministro de la Gobernación:

«Comuniqué presentándose carlistas. Creo que en esta semana se presentarán todos. No ocurre ninguna otra novedad.»

Algo grave debe ocurrir en Cataluña, a pesar del silencio de la *Gaceta* y de las seguridades que *El Imparcial* da en las noticias anteriores, cuando el mismo periódico se ve en la necesidad de hacer las confesiones que nuestros lectores pueden ver en el siguiente suelto:

«Las noticias que circulaban ayer acerca del estado de la insurrección en Cataluña no eran ciertamente tranquilizadoras.

Sabido es que la facción Tristany ha detenido y puesto fuego en las inmediaciones de la estación de Calat a un tren de mercancías: al día siguiente que aquel jefe carlista aumentó de día en día el número de hombres que forman su partida, haciéndole ascender a unos 1.500, armados en su mayor parte; y que las partidas, en fin, se enseñorean de algunas comarcas sin que nuestros bravos soldados tropiecen con ellos, no por falta de voluntad sino de dirección acertada.

Si todo esto es exacto, necesario es que tal estado de cosas termine, y termine muy pronto. El bizarro general Moriones ha indicado el camino, cumpliendo como bueno, esterminando las facciones de Navarra en un término perentorio. Preciso es, por lo tanto, que el gobierno procure que sus mas autorizados representantes en el distrito de Cataluña intenten la conducta de dicho general, y concluyan con un golpe decisivo la insurrección en aquellas provincias; y si preciso es el envío de mayor número de fuerzas, dispóngalo el gobierno, ya que no existen temores de que pueda turbarse en otros puntos la tranquilidad pública, y menos todavía cuando nuestras valientes tropas abandonan al patriotismo de los ciudadanos la conservación del orden mientras derriban su sangre en defensa de la libertad.»

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes telegramas:

Habana, Junio 17.—Un vapor español acompañó al *Columbia* para salir de Sagua, a donde había ido en busca de carbón y para reparar averías.

En el departamento Oriental hubo últimamente varios encuentros entre la tropa y los insurrectos.

El general Lecón y el capitán Varona fueron fusilados el 15 en Puerto-Príncipe.

Un rayo incendió un almacén de tabaco de Vuelta-Abaño y un depósito de azúcar cerca de Matanzas.

La rotura del cable afecta mucho al comercio de la Habana con los Estados Unidos.

Habana 19.—Las tropas españolas capturaron a un mensajero con cartas de Céspedes. En una, ordenaba a Modesto Díaz que concentrase sus fuerzas para un movimiento en dirección de Holguín.

Habana 20.—El cabecilla insurrecto Ps illo González se rindió en las Tunas con 50 hombres armados con Remingtons.

Se dijo que el *Fannie* desembarcó las armas en Cayo Romano, y que luego fué trasladada la carga al interior de la isla; pero la noticia necesita confirmación.

Habana 21.—Algunos buques costeros vieron estos días a un vapor, que se supone sea el *Fannie*, a la altura de Nuevitas, trasladando la carga a dos goletas y varios botes. Las goletas se dirigieron luego hacia Cayo Romano con mucha gente a bordo y el vapor hizo rumbo al Este. Tropas de infantería y caballería recorren los caminos de la isla, que parten del lado del Cayo hacia el interior, con el objeto de capturar el cargamento.

EL CAPITULO DE HUELGA.

Dice la *Andalucía* de Sevilla:

Continúa su curso la huelga de los panaderos de tahona, sin que hasta ahora la autoridad se haya movido para nada en el asunto; pues si bien se ha dispuesto que los soldados de la guarnición sustituyan a aquellos en las faenas de la fabricación del pan, ha sido con el objeto de evitar los conflictos que sobrevenirían al vecindario si llegase a faltar dicho artículo; pero no con el intento de prejuzgar las diferen-

cias que existen entre capitalistas y operarios, ni mucho menos de coartar el derecho incontestable y la libertad completa que unos y otros tienen para arreglarse.

Leemos en la *Legitimidad* de la propia ciudad:

Nos han asegurado que también se han declarado ó quieren declararse en huelga, algunos de los dependientes de las tiendas de ropas y comercios de géneros al por menor. En cuanto a estos señores, no creemos que perjudiquen con su resolución otros intereses que los suyos; por lo tanto, los aconsejamos que lo mediten bien, puesto que el conflicto que los panaderos pueden proporcionar a la población no existe respecto de aquellos.

Tomamos de *El Progreso* de Granada:

«Huelva.—Continúa la de los zapateros, aunque en actitud pacífica. Ayer celebraron una numerosa reunión en la Alhambra, donde pasaron el día alegramente. De esperar es que esta huelga, así como otras varias que se anuncian, termine de una manera breve y satisfactoria como la de los alpagargeros.»

Dicen de Sevilla:

«La comisión para llevar a cabo la Exposición Bética extremaña decidió en una de sus últimas sesiones fundar un periódico oficial que sirviera de órgano de la misma. Llevará el nombre de *Boletín oficial de la Exposición Bética Extremaña*, y será redactado por el señor D. Vicente de Torres, censor de la comisión, además de los directores de todos los periódicos de esta capital que forman parte de la junta, los cuales se dividirán los trabajos literarios y científicos que se requieren para dar a la publicación especial de que se trata el interés que reclama el alto objeto que ha presidido a la fundación del periódico citado. Mucha es la actividad de la comisión indudablemente, pero toda ella se necesita para luchar con ventaja con la proverbial apatía que aquí gustan corporaciones y particulares para todo lo grande, bello y útil.»

Leemos en *El Constitucional* de Málaga del 10 del actual:

«Está siendo objeto de todas las conversaciones el nombramiento hecho recientemente por el gobierno radical en las oficinas de Hacienda de esta plaza.

Se trata de un oficial de la administración económica que se presentó a tomar posesión de su cargo vestido de vigilante de orden público, con sable y revólver, y que ha resultado no saber apenas escribir; por lo cual, en vez de poner a su cargo el negociado de impuesto personal a que venia destinado, se le ha puesto de amanuense, para lo único que sirve.

Si se observa igual equidad y acierto en todos los nombramientos que haga este delicioso gobierno, la nave del Estado quedará dentro de pocos días tan resentida y ruinosa como la célebre barca del río de Málaga.

«Viva el gobiernoooooo»

Dice *El Avisador Malagueño*:

«Continúa habiéndose de la cesación del ayuntamiento de Málaga.

Según nuestras últimas noticias, personas autorizadas del partido radical se oponen a todo acto gubernativo que tienda al espresado fin; pues estando pendientes varios procesos contra la actual municipalidad, esperan con fundamento, conforme se nos asegura, que aquella termine sus funciones por sentencia judicial.

Este es el estado de la cuestión hoy, por lo que no tienen fundamento exacto las versiones contrarias.

Dice *La Razon de Valladolid*:

«Según nos aseguran los dependientes de comercio de esta capital, tratan de elevar una respetuosa exposición a sus jefes, suplicándoles se reúnan y acuerden la manera de no abrir sus establecimientos en los días festivos, sin perjudicar a sus intereses.

Pondan su pretensión en que en Sevilla, Barcelona, Valencia y otras capitales, por acuerdo de los mismos comerciantes, tienen cerradas sus tiendas los días de fiesta, y esto dice encierre en sí un acto de estricta justicia en relación al dependiente, porque constituye nada menos que el descanso natural que debe tener todo obrero que trabaja sin interrupción todos los días de la semana.

Nosotros creemos que si no cerrar, al menos debían discurrir un medio que proporcione algún alivio a los dependientes de comercio.»

Leemos en el *Norte de Castilla* de Valladolid:

Hay un empleado en una de las dependencias del gobierno de esta provincia, que gozando de una regular posición social, se le dan tres mil reales de sueldo por ir desde su casa a la oficina y de la oficina a su casa, sin que pueda hacer mas. Pues bien; este tal ha mandado una carta a un subsecretario de ministerio—que de sabido se calla—diciéndole que en el caso de no poderle agraciar con un destino de administración de correos, le permita cubrir dos plazas de tras mil cada una en el ramo a que pertenece en la actualidad, por creer con sobrada razón, que puede desempeñarlas.

Lo extraño es, que no haya pedido las cuatro y cinco, de que se compone el ramo.»

Dice *La Imprensa* de Barcelona:

«La madrugada del jueves una gaviota de ladrones armados se situó en las inmediaciones del Besós y robó a 12 carreteros de los que vienen a esta ciudad, atando a dos de estos infelices a las ruedas de sus vehículos en venganza de no haberles encontrado con alguna de que apoderarse.»

Segun escriben de Buñol, se han declarado en huelga en dicha villa los operarios de las fábricas de papel blanco.

El sábado salieron de Huesca con dirección a Lérida unos 50 carabineros, que desde que empezaron los sucesos carlistas estaban de guarnición en aquella capital. Se ignora la causa.

En Alcoy se ha disuelto la sociedad política titulada *Círculo liberal*.

Escriben de Cádiz:

«El sábado, en los momentos en que tenía lugar el espectáculo en el Circo ecuestre, arrancaron una tabla de la cuadrilla, que por la altura en que estaba colocada, parece ser fazaña de hombre, y dieron a uno de los mejores caballos de M. Lecussón, director de la compañía, cinco puñaladas.

Este hecho, impropio de una población tan culta como la nuestra, indignó a todo el mundo, por la idea que dará fuera de ella de su civilización, sin tener en cuenta que acaso, y sin acaso, el autor de acto tan punible, no pertenece a esta ciudad.

Desearíamos saber a ver si el suceso con todos sus detalles, y ver el castigo de una manera tan ostensible como lo ha sido el delito.

¿Dónde estaban entretanto los municipales encargados de la vigilancia esterior del edificio?»

Leemos en un diario malagueño:

«Se persiste en la idea de separar al actual ayunta-

miento, reemplazándolo con otro que tenga carácter interino, formado por el gobernador de la provincia.

Se tropieza, sin embargo, según nuestras noticias, con el inconveniente de no contar dicha autoridad con el necesario número de radicales para constituir el municipio que proyecta; y con otro, quizá mas difícil de dominar, a sea el que determinan las exigencias que a este propósito hace el partido republicano.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Nueva-York 10.—Un guarda costa americano ha capturado en las aguas americanas un corsario cubano.

El gobierno ha mandado conservar preso dicho corsario en Newport, para hacer una información.

París 10, tarde.—M. Thiers ha dado hoy a la comisión de presupuestos informes, haciendo esperar un gran éxito del empréstito.

En la Bolsa se ha hecho:

El 3 por 100 francés a 53 82 1/2.

El 5 por 100 id. a 84 55.

El interior español, a 25.

El exterior español, a 29 1/8.

Londres 10.—A primera hora se hacían:

El 3 por 100 español, a 29 1/8.

Ayuntamiento de Madrid